

Pikaza Ibarrodo, Xabier, *Evangelio de Mateo. De Jesús a la Iglesia*, Verbo Divino, Estella 2017, 1068 pp, 15 x 24 cm.

No hace mucho que Xabier Pikaza nos regaló su análisis del Evangelio de Marcos. Ahora vuelve a poner en nuestras manos una obra de las que serán de referencia obligada en los centros de estudio y para cualquiera que pretenda tener una formación actualizada y casi enciclopédica sobre los documentos originarios del cristianismo. El Evangelio de Mateo es la nueva propuesta de análisis del origen del cristianismo y de la fe de la Iglesia en la línea del proyecto iniciado por Jesús, el de Nazaret, hace casi dos mil años; una obra a la que el autor reconoce haber dedicado varios decenios, retomada una y otra vez, y actualizada hasta las últimas investigaciones. Una obra amplia, intensa y extensa; una obra que ha exigido del autor una dedicación máxima para poder terminar en un tiempo prudente tamaña empresa. Pues el Evangelio de Mateo es, sin lugar a dudas, el Evangelio de la Iglesia, de la propuesta eclesial que construye una comunidad que viva el Reino en la comunidad de los que se reconocen en la confesión de fe petrina.

El hagiógrafo, más exactamente, la escuela de escribas que compuso lo que conocemos como Evangelio de Mateo, intenta hacer una lectura de la tradición judía a la luz de la ex-

perencia de Jesús de Nazaret, su anuncio del Reino, su muerte y resurrección, pero desde las circunstancias concretas de unas comunidades que viven el riesgo de la pérdida de los referentes (Pedro, Pablo, Santiago, el Discípulo Amado), la ruptura necesaria con el rabinismo que empieza a crear lo que será el judaísmo sin Templo y las divisiones internas dentro de los que profesan la fe en Jesús, sin que eso lleve a la uniformidad de una estructura no ajustada a la experiencia jesuana. Esta base del Evangelio de Mateo requiere de un trabajo de síntesis y de un conocimiento vastísimo de la tradición judía y cristiana y de las conexiones con la cultura helenística que solo un experto de la categoría de Xabier Pikaza podía atreverse a realizar. Pues, si bien existen estudios magníficos sobre aspectos de Mateo, es el primer texto que se atreve con tal visión holística. Como muy bien nos indica el autor, los estudios parciales están ahí y han sido consultados, pero su trabajo requería ir al meollo del problema mateano y sacar lo sustancial para proponerlo a una Iglesia, la actual, que se encuentra en una situación crítica similar. Como en tiempos de Mateo, la Iglesia necesita encontrar la fuente de la unidad en la diversidad y pluralidad de comunidades que viven la experiencia de Jesús de construir un Reino de amor, justicia y misericordia para los pobres, excluidos, hambrientos, sedientos, extranjeros y desnudos, enfermos y encarcelados de todas las naciones (Mt 25 31-46). De lo contrario, la Iglesia hoy, como ayer, corre el riesgo de quedar encerrada en un ámbito sectario reducido a los *puros*, los convencidos o los *de siempre*. Esto sería tanto como su propia muerte, pues ya no sería la Iglesia que Jesús edificó sobre la roca firme de la confesión de fe de Pedro (Mt 16, 18), la confesión del proyecto mesiánico de Jesús como la voluntad de Dios para la salvación de todos los seres humanos.

Se trata de una descomunal obra de exégesis bíblica, hermenéutica literaria y teología del texto que puede ser considerado como la fundación de una reflexión cristiana eclesial para el nuevo mundo que se abre tras la crisis del año 70, con la destrucción del Templo de Jerusalén por parte de las tropas romanas. Para ello, el autor ha utilizado el mismo método de trabajo que para el Evangelio de Marcos. Nos brinda una larga introducción que pone las bases del análisis posterior. Tras ella va siguiendo el texto original de Mateo versículo a versículo, haciendo la exégesis histórico-crítica que descubre el significado sincrónico del texto en las relaciones con el mundo judío y el Imperio romano, pero que obtiene la Teología que emana de una forma de comprender la fe en sus orígenes. Y todo realizado con una fuerza pedagógica que solo los muchos años de experiencia docente y la exposición constante de la materia puede otorgar. Su método es más semítico que helenístico: avanza en espiral sobre el tema tratado, de forma que la vuelta una y otra vez al texto va aclarándolo. Pero, a la vez, utiliza la estructura analítica propia del pensamiento griego: divide el tema en sus elementos fundamentales, los analiza y extrae las conclusiones, conclusiones que arrojan luz a los temas relacionados y al conjunto de la obra. Estamos, en suma, ante un texto magistral, como una *summa evangelica* que sirve tanto para la enseñanza como para la reflexión y profundización.

El análisis que hace Pikaza de Mateo nos lo muestra con tres momentos que están perfectamente entrelazados: un momento discursivo, otro narrativo y una síntesis final. El momento discursivo está en los cinco discursos que todos los especialistas entienden que está compuesto el Evangelio de Mateo y que convierten a Mateo en una especie de Pentateuco invertido. Se trata de cinco discursos o sermones en estructura quiástica con el quinto discurso ocupando el centro del texto, capítulos 10-13, en referencia directa al Deuteronomio. Por esta estructura, muchos entienden a Mateo como un judeocristiano que intenta llevar la fe judía a la experiencia de Jesucristo. Pero es mucho más, porque están el momento narrativo que divide el Evangelio de Mateo en cuatro momentos: el surgimiento de Jesús (1,1-4,17), su mensaje del Reino en Galilea (4,17-16,20), su camino de entrega y muerte en Jerusalén

(16,21-27,66), y finalmente su resurrección (Mt 28). Estos cuatro momentos de un único avance narrativo encuadran y engloban los cinco sermones del momento discursivo. Sin embargo, hay un tercer y definitivo momento, una síntesis que envuelve lo discursivo y lo narrativo, que universaliza la propuesta y la experiencia cristiana. Mateo es una nueva Alianza de Dios con los hombres y de estos entre sí a través de Cristo para la construcción del Reino. Como lo dice el propio Pikaza: "Los cinco sermones recogen las leyes fundacionales de esa alianza; la narración de la vida y muerte de Jesús fija el sentido de su mediador, en un línea que recoge y actualiza la teología esencial del deuteronomista" (64).

Sin embargo, los tres momentos, el discursivo, el narrativo y la síntesis de la Alianza, están al servicio de una idea central que es el motivo de que exista este maravilloso texto que conocemos como Evangelio de Mateo. Se trata de lo que el autor llama el objetivo del hagiógrafo, de la escuela de escribas que dio luz a un texto tan bien trabado. Este objetivo está identificado de forma explícita en el centro del texto, en las palabras que Jesús dirige a Pedro. El objetivo no es otro que edificar la Iglesia de Jesús. La Alianza de Dios con la humanidad por medio de Cristo está fundada en la autoridad de Pedro, en su confesión de fe en Mt 16, 16-20. El texto está trabado de tal manera que Jesús ha llegado a indagar lo que los hombres piensan de él, para llegar a lo que los discípulos piensan, es decir, lo que cualquier cristiano de cualquier tiempo ha de confesar. Simón bar Iona toma la palabra e identifica a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios Viviente, la presencia de Dios entre los hombres. Jesús, por su parte, identifica a Simón como *petros*, guijarro, piedrecilla del camino, por tanto inestable. Sin embargo, sobre la *petra*, la roca firme de la confesión de fe de Pedro, Jesús edificará su Iglesia. Se trata de un texto construido como un juego de palabras: *petros/petra*. Con este juego, Mateo remarca la debilidad del hombre, pero la fortaleza de la confesión. La Iglesia se asienta en esta confesión, por débiles que sean los que profesan esta fe. Todo el Evangelio de Mateo está configurado para dar sustento a esta Iglesia en crisis y con dificultades para subsistir, pero que manteniendo la fe en Jesucristo como la presencia de Dios en medio del mundo, será capaz de llevar a cabo su misión hasta el fin de los tiempos, porque las puertas del abismo no prevalecerán sobre ella.

Xabier Pikaza está haciendo una labor de investigación, reflexión y puesta al día de la tradición que la Iglesia conserva de Jesús, el hijo de María, el de Nazaret, que resulta indispensable para arrojar luz en los tiempos que vivimos. Esperamos que complete la obra iniciada con el volumen del Evangelio de Lucas, y si Dios quiere, el del Discípulo Amado.

B. Pérez Andreo